

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

¡Buen sistema!

Mal oficio es, decía nuestro Don Quijote a su buen escudero Sancho, cuando su destino iba a meter en andanzas de gobernador de insula, aquél que no sirve para dar de comer a quien le ejerce! ...Y lo mismo es fuerza decir de los sistemas de gobierno cuyos diábolos estamos padeciendo los españoles en esta época aciaga.

Porque el caso es que todo, todo, ha progresado mucho en lo político y lo social, en lo económico y en todos órdenes...; pero cada vez le resulta más difícil empresa al pobre y sufrido Juan Español la de llevarse a la boca lo necesario para no sucumbir al empobrecimiento de la raza.

La carestía de la vida, las torpezas de la distribución de los artículos y primeras materias, las organizaciones más o menos sociales y menos o más obreras, los trámites del cumplimiento de la ley o las exigencias de su incumplimiento... y en general las mil y una causas y concausas a que hemos dado vida entre todos en la época presente serán todo lo progresivas, todo lo perfectas, todo lo bien orientadas que se quiera... más entre todas ellas son culpable de que no podamos nadie comer.

Y nosotros, como Don Quijote a Panza, tenemos que decir que sistemas que conducen al pueblo a él de hambre, no son muy excelentes sistemas.

En Limpias

LAS DOS ESTATUAS

(Para el señor Royo Villanova que vió... y no creyó...)

Aunque mi fe quedóse en el camino hecha «estatua de sal» a todo embate, mi espíritu, Señor, su orgullo abate y descansa, a tus plantas peregrino.

Me miras, y la causa no adivino, contemplo tu dolor sin que me mate, sobre tu corazón que por mí late, dormido, y no de amor, mi sien reclino.

Abrid me el manantial de vuestra herida para que beba y del sopor despierte...

mas la «estatua de sal» sigue dormida...
Y oh contraste, oh dolor, oh triste
(suerte)
Vos sois la viva estatua de la Vida
y yo la estatua viva de la muerte!

E. SAAVEDRA L.
Pbro.

Enseñanzas socialistas

El fracaso de los jefes

Con estos mismos epígrafes copiamos de «El Liberal», el diario republicano madrileño:

«De cierto ejército dijo una vez que era una manada de leones mandada por borregos. Concepto igual puede formularse al hacer la crítica de las andanzas obreras de estos días. No puede la hueste socialista demostrar más abnegación, disciplina y buen espíritu para secundar las órdenes que recibe. Y, sin embargo, todas esas virtudes no le bastan para que el éxito corone sus esfuerzos en los movimientos que plantea. Es que la buena disposición de los soldados se ve contrarrestada por la ineptitud de los generales. Así ha venido a demostrarse en el fracaso de la huelga de panaderos, fracaso ruidoso que ya anunciamos. La obediencia y el sacrificio de los obreros resulta nulo ante la inoportunidad y desmaña de los directores de la huelga.

Una vez más han llevado al fracaso los jefes socialistas a las organizaciones obreras. Por su incapacidad se han perdido recientemente varias huelgas, y en el trance de hoy se ha visto abortar un movimiento que se anunció con todo género de estridencias, para acabar al punto en una triste capitulación. Poco menos que la revolución social habían fijado en sus manifiestos. A los cuatro días llevan a sus adeptos a un humilde pacto con patronos y autoridades.

Los obreros pueden deducir fecundas enseñanzas de esa gestión de sus jefes, incapaces para encauzarlos por el camino del triunfo. Esos jefes ignoran lo que pasa en el mundo, carecen de sensibilidad para deducir sobre

la oportunidad del momento, se dejan llevar de sus ambiciosos particularismos y explotan el fuerte instrumento que la casualidad ha puesto en sus manos. El fracaso de la huelga es el fracaso de esos jefes.

Una poderosa razón hay para el naufragio que acabamos de presenciar, razón que ya irá presentándose clara a los ojos de las multitudes obreras. Y es, que mientras ellas luchan por ventajas económicas y reivindicaciones de clase, sus directores se mueven por instintos de perturbación y desorden, cuando más, y, cuando menos, por ambiciones de un orden personal, hacia diputaciones y concejalias. Mientras que aquellos van a la lucha como carne proletaria que quiere redimirse, éstos van como figurantes que quieren conservar sus prestigios y mantener su representación y su influencia.

Por esta causa no se estudia la oportunidad ni la justicia ni las probabilidades de triunfo de una huelga. Para el obrero podrá ser un descalabro; más para el jefe que la impulsó llena siempre su objeto, que es mantener la preponderancia y el influjo del cacique socialista.

Figurón socialista que no es más que eso, que es escuetamente eso sólo: figurón.

Como ha dicho recientemente un escritor socialista, y en un avanzado periódico madrileño, hay hombres que forman en las filas obreras como organizadores, como números de la masa; o como filósofos y pensadores de la teoría. Y hay otros, que, figurando en la milicia socialista, no son ni obreros, ni organizadores, ni propagandistas, ni filósofos; ni nada.

Podría preguntarse a los jefes de la Casa del Pueblo, impulsores de huelgas abortadas luego, qué son. No podrían responder, porque sólo son eso que decimos: figurones; parásitos de la savia obrera y aspirantes a desempeñar siempre concejalias y diputaciones.

Culpen los obreros de las Artes blancas de su fracaso, a los directores y mangoneadores de

la huelga. No culpen al pueblo que se puso frente a ella, por injusta, ni a la inmensa mayoría de periódicos que se pusieron junto al pueblo.

La enseñanza que puedan deducir, ha de servirles para conocer a esos figurones que no son obreros ni organizadores, ni filósofos. Y dentro de la verdadera comunidad obrera, al lado de los periódicos que defendieron siempre los avances de la democracia, sigan luchando para conquistar sus justas reivindicaciones, pues está en la legislación obrera todo el camino por andar y se ofrece un ancho campo para arrancar a los gobiernos leyes beneficiosas, dentro de la paz social y del orden de los pueblos, con armas de nobleza y de justicia.

De aquí y de allá

El Pensamiento Español

«Partidarios acérrimos del sostenimiento y la doctrina regionalista, queremos la autarquía de las personalidades vivas.

Para que las regiones alcancen el pleno desarrollo de su personalidad, hemos de empezar por la autonomía de los Municipios. Con Municipios esclavos no puede haber comarcas libres.

Y este es el caso de la Mancomunidad Catalana. Toda su obra ha de ser estéril mientras los Ayuntamientos y los pueblos no alejcen los privilegios de la mayoría de edad. De otra suerte, tanto montan Mancomunidades como Diputaciones provinciales. Ambas serán instrumentos de opresión, máquinas de tiranía, tajos de esclavitud.»

LA Acción

Relata los fracasos de las huelgas provocadas últimamente, y dice:

«Los repetidos fracasos han traído el desencanto y la conciencia obrera va reaccionando contra estas falaces inducciones de los dictadores irresponsables que se albergan en la Casa del Pueblo. Una sorda irritación se está